

Jorge Mañach

¿Una verdadera patria?

Ensayos para un centenario en ruinas

(Compilación y prólogo de Pablo de Cuba Soria)



Edición: Pablo De Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Herederos de Jorge Mañach, 2025

© Colaboradores del volumen, 2025

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2025

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798264027901

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

*...una verdadera Patria en la más espiritual
y fecunda acepción del socorrido vocablo.
Así sea, señores, y muchas gracias por vuestra atención.*

Jorge Mañach

PRÓLOGO:

JORGE MAÑACH ENTRE FORMAS Y RUINAS

I

EN LA LITERATURA CUBANA del siglo XX, Jorge Mañach (1898-1961) aparece como una figura un tanto disonante. Si bien no fue un transgresor político ni literario, sí desarrolló una profunda conciencia de estilo, de ahí que podamos pensarla como una suerte de moralista formal, un intelectual que intuyó en la estructura de la frase y en la elección del tono una ética posible. Más que deslumbrar o subvertir, su escritura aspiraba a ordenar, a dar forma y medida en una tradición aún en proceso de constituirse. En una nación incompleta, eso ya representaba una actitud casi hereje. A semejanza de los moralistas franceses del XVII —La Rochefoucauld, La Bruyère—, Mañach ejerció una vigilancia sobre el carácter colectivo a través de la sintaxis y la observación. Pero a diferencia de ellos, su tribunal fue la república fallida y no la corte; y su estilo, más que satírico o sentencioso, aspiraba a una compostura filosófica.

Si en la ensayística anglosajona Hugh Kenner recuperó a Pound como “constructor de ruinas”, Mañach podría pensarse en la tradición cubana como un arquitecto de columnas, sobre todo en aquella República. Artífice de una empresa de vocación arqueológica, quiso rescatar el nervio moral de la nación a través de la crítica de sus vicios estilísticos. A categorías como choteo —esa tendencia cubana a la burla irreverente que esquiva la seriedad—, informalidad, picardía nacional, él las trató como si

fueran patologías de la expresión. Aunque el sentido del humor no le era del todo ajeno, creía —y este quizás sea el núcleo de su pensamiento— que el estilo era un modo de vivir la historia.

De cierta manera, Mañach vivió varias veces. Como joven brillante formado en Harvard y en la Sorbona, como periodista punzante, ensayista político, biógrafo de José Martí, profesor, parlamentario y, finalmente, como desterrado. Pero detrás de esa cronología hay un hilo de Ariadna: una voluntad de forma que, en Cuba, era más peligrosa que cualquier proclama. Porque la forma implica una ética, una medida, un límite; esto es, todo lo que el *ethos* de la improvisación criolla detesta.

Su conferencia de 1925 sobre *La crisis de la alta cultura en Cuba* resultó un documento fundacional. Mañach tenía 27 años y ya hablaba como si cargara sobre sí el espectro de una nación fallida. Lo hacía con la precisión de un anatómista: “la alta cultura es una gestión intensa”. La entendió como una aristocracia del espíritu —en vez de simple erudición—, como selección y ascetismo, opuesta a la masa o al populismo sentimental, alimentados ambos por el ruido y la consigna. En esta diferencia semántica entre instrucción y cultura radica su antropología política: enseñar a leer es apenas el comienzo, ya que formar un carácter colectivo deviene el verdadero proyecto.

Esa aspiración a la forma lo convirtió en un adversario incómodo. Cuando escribió la *Indagación del choteo* tres años después, en 1928, su diagnóstico fue clínico y perturbador: el choteo no es simplemente una broma cubana, es negación de toda seriedad, defensa ante el vacío, risa nerviosa que impide la construcción de sentido. Así como Joyce diseccionó la parálisis dublinesa, Mañach auscultó la anemia moral del sujeto cubano. Lo hizo sin exabruptos, desde la tribuna de la razón y la elegancia. Mañach habita en el intersticio de una cultura que no ha sabido del todo qué hacer con su lucidez. Algunas de sus contradicciones —haber sido minorista y luego abecedarista; haber defendido y luego rechazado la revolución del 59— revelan fases de una conciencia vigilante. El Mañach que funda revistas, enseña filosofía, diserta sobre Ortega y Husserl, y escribe con delecta-

ción sobre la sintaxis de Martí, es el mismo que abandona la isla cuando ya era imposible pensar en libertad.

II

El presente libro, *¿Una verdadera patria? Ensayos para un centenario en ruinas*, es un homenaje al centenario de *La crisis de la alta cultura en Cuba* (1925), pero también una lectura coral que interroga el lugar de Jorge Mañach en la tradición intelectual cubana. Su figura emerge aquí como conciencia activa, acaso incómoda, cuyas preguntas sobre cultura, nación y forma siguen resonando con una intensidad que inquieta al presente. A cien años de aquella conferencia, sus páginas siguen desafiando los ruinosos consensos culturales de la isla.

La selección de estudios que conforman la segunda sección de este volumen da cuenta del perfil oblicuo del autor de *Teoría de la frontera*. En ellos, Mañach aparece como un pensador que constantemente *ensaya* —*prueba*, al modo de Montaigne—, acaso en el sentido más noble de la palabra, el de quien *ensa-ya* una conciencia colectiva, aprehendiéndola desde un pensamiento crítico. A través de diferentes registros —del análisis filológico a la fenomenología, de la reconstrucción histórica a la meditación ensayística— los colaboradores trazan una constelación crítica que ilumina los contornos móviles de una obra que se resiste a las taxonomías simples. Leída en conjunto, esta sección restituye la complejidad de un autor que fue, a un tiempo, estilista y ciudadano, doctrinario y escéptico, moderno sin ser vanguardista y clásico sin caer en el academicismo. Cada lectura propone un ángulo de entrada, pero al sumarlas dibujan una figura escurridiza: la de un intelectual cuya vigencia no radica en ofrecer respuestas cerradas, sino en mantener abiertas las preguntas esenciales sobre el sentido de lo cubano, la función del estilo y la ética del pensar en tiempos de ruina.

Daniel Céspedes examina la arquitectura conceptual de *Historia y estilo*, al proponer que su pensamiento, lejos de cualquier

arqueología pasiva, ensaya una pedagogía de la nación inacabada. Jorge Domingo Cuadriello restituye, con rigor documental, la inserción institucional de Mañach en el campo cultural cubano, y traza una cartografía de sus vínculos con revistas, foros y centros intelectuales. Gustavo Pérez Firmat lo retrata como un moralista de la forma, un escritor que convierte el estilo en principio de lectura del país, enfrentando el choteo como su negación estructural. José Prats Sariol —en un gesto de diálogo con la célebre conferencia de 1925— actualiza la “crisis de la alta cultura” al panorama ruinoso del presente, trazando una línea continua entre la advertencia del autor de *Estampas de San Cristóbal* y el deterioro persistente del ideal republicano. Finalmente, Alfredo Triff interroga la dimensión espectral del pensamiento de Mañach y rastrea, con agudeza crítica, las correspondencias fenomenológicas que recorren su estilo de pensar. Todos convergen, desde ángulos distintos, en un mismo punto: Mañach es, como decía de Martí, una conciencia nacional.

Cierra el volumen (tercera sección) un dossier inédito de Ricardo Luis Hernández Otero, quien lleva a término una arqueología narrativa, con la minuciosidad de un humanista que aún cree en el documento como forma de arte. Más que celebrar al autor de *La crisis de la alta cultura* en tanto figura canónica, Hernández Otero lo reinsera en los circuitos —a menudo contradictorios— de la vida intelectual habanera de los años veinte. Así logra un mapa fragmentario pero elocuente: proclamas, manifiestos, glosas, cartas, reseñas y pleitos vanguardistas que revelan la densidad del magma cultural donde Mañach intentó imponer —no sin resistencia— una ética de la forma. Glosas aparentemente menores revelan su nervadura cuando se las superpone con cartas de Villena o gestos de Mariátegui; la abuela blanca y los reyes magos comparten espacio con el seudónimo Sambugnac y las sombras de Ortega. Este dossier enmarca la figura de Mañach en su contexto y lo trae a un presente necesitado de su voz. Y nos recuerda que el pensamiento de Mañach —como toda verdadera forma— no emerge del vacío, sino del rumor de sus alrededores.

III

Mañach nunca quiso redimir a Cuba mediante un dogma; pensó la isla desde la forma, al interrogar implícitamente las categorías de “nación” y “cultura” a través de la exigencia estilística. Como Valéry, creía que el espíritu se mide por su resistencia a la inercia. Y en su exilio final, enseñando en Río Piedras y escribiendo en la melancolía de los sabios sin patria, entendió que su tarea no estaba precisamente en la salvación de Cuba, sino en dar testimonio de su posibilidad. El autor de *Examen del quijotismo* (1951) entendió la forma como archivo de lo posible. Prefería el arte civil del ensayo al éxtasis demagógico que tantas veces embriagó de retóricas a las repúblicas del continente. Por ejemplo, su conocida polémica con Lezama Lima lo posicionó siempre del lado de la vigilancia racional, incluso cuando esa racionalidad cae en la falencia del “no entender”. A veces pecó políticamente de ingenuo, como todos los que toman partido en el presente. Pero nunca cedió ante el desorden. En *Pasado vigente* escribió que “la política no es más que estilo aplicado a la historia”, y en esta sentencia —educada en el ideario de Flaubert— se resume toda su ética. El estilo entendido como estructura y forma de resistencia, ajeno al ornamento y a la máscara.

Sin embargo, Mañach no fue un esteta ni un cínico. Acaso su profunda inquietud por el estilo estuvo enraizada en una intuición más honda, que rozaba —vía Ortega y Gasset— las fronteras de la fenomenología y el raciovitalismo. Para él, el estilo no representaba una simple cuestión de ornamentación o convención retórica; era la manifestación visible de una forma de vivir, el impulso vital que da estructura a la experiencia colectiva. No solo buscaba ordenar el lenguaje, también aspiró a insuflar propósito y vitalidad a la nación. La fenomenología le ofrecía una vía para desvelar las estructuras esenciales de la conciencia y la cultura, mientras que el raciovitalismo afirmaba el estilo como una fuerza dinámica, capaz de moldear la historia, un acto de afirmación contra la inercia. Su pensamiento, entonces, se sitúa más allá de lo meramente estético, adentrándose

en una filosofía de la vida donde la forma se convierte en un imperativo ético.

¿Una verdadera patria? Ensayos para un centenario en ruinas ofrece más que un homenaje. Pensémoslo como un espejo que nos devuelve la imagen de una cultura que en otro tiempo supo discutir con elegancia, pensar con riesgo y escribir con estilo. A un siglo de la conferencia que inspira este libro, las ideas de Mañach invitan a los lectores contemporáneos —con la audacia de quienes aún saben imaginar un futuro— a responder a sus preguntas.

Cierta vez, a Ortega y Gasset lo interrumpió un joven de manera exaltada en una conferencia. El filósofo, entonces, mantuvo una calma notable, absteniéndose de corregir o discutir: alisó el puño de la camisa, bajó los ojos y esperó. Sabía que la verdadera autoridad halla su fuerza sin necesidad de estridencias. Fue un gesto pequeño, casi doméstico, redefiniendo el pensamiento como compostura. Mañach, que lo admiró sin imitaciones, habría comprendido ese proceder con una profundidad singular. Él también concibió la escritura como el acto de alisar una camisa, con esa dignidad que se sostiene por sí misma. Así, a pesar de una isla hoy hundida en ruinas, aquel gesto permanece: una frase que resiste, una seña que aguarda repetirse, el borde bien trazado de una camisa.

PABLO DE CUBA SORIA

Isla de Richmond, 2025.

I

LA CRISIS DE LA ALTA CULTURA
EN CUBA (1925)

JORGE MAÑACH Y ROBATO

AL LECTOR

LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE Amigos del País, en la primera sesión académica de este su nuevo período de reorganización, brindó la tribuna a un joven compatriota de valimiento bien afirmado en las letras y en las artes, de juicio sutil iluminado por una ideación hermosa y sanamente aristocrática.

Jorge Mañach nos habló y el deleite con que hubimos de escucharle no fue menor que la meditación que hubo de producir.

La Sociedad Económica de Amigos del País ha tomado el acuerdo de testimoniar al doctor Jorge Mañach su gratitud por la disertación con que hubo de regalarla y sus plácemes por el vigoroso análisis de la crisis de la alta cultura en Cuba. Y aun ha querido publicar la conferencia en la Revista Bimestre Cubana y en edición especial para obsequiar con ella al autor.

La centenaria corporación cree continuar sus tradiciones en pro del mejoramiento de la civilización criolla, estudiando los problemas vernáculos con objetividad y desnuda fe. Y es orgullo de quienes somos guardianes modestos de este sagrario de la cultura nacional saber cómo en la juventud llamea el mismo fuego que antaño ardiera en esta ara y cómo el culto al heroico patriciado cubano que nos legó la idea nacional, podrá un día ser trasmitido a quienes avivarán las glorias de Cuba en su propia gloria.

Jorge Mañach, cuya cerebración proteica es ya un definitivo valor en el acervo mental cubano, querrá recibir de los “amigos del país”, y no tan sólo de los mantenedores del prestigioso título, esta expresión de admirativa estima y de nuestro augurio

por sus triunfos personales en esa brega por el atesoramiento de cultura patria, que donde son tantos a deprimirla bien haya quien tanto hace por enaltecerla.

FERNANDO ORTIZ

Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.

ÍNDICE

Prólogo: Jorge Mañach entre formas y ruinas. PABLO DE CUBA SORIA / 9

I: LA CRISIS DE LA ALTA CULTURA EN CUBA (1925) JORGE MAÑACH Y ROBATO

- Al lector. FERNANDO ORTIZ / 17
- La crisis de la alta cultura en Cuba / 19
- Glosas / 49
- Algunos remedios a la crisis de la cultura / 53

II: ENSAYOS SOBRE MAÑACH Y SU OBRA

- Rumbo de nación (Notas sobre *Historia y estilo*).
DANIEL CÉSPEDES GÓNGORA / 59
- Participación de Jorge Mañach en las instituciones culturales
cubanas. JORGE DOMINGO CUADRIELLO / 75
- Jorge Mañach: Elementos de estilo. GUSTAVO PÉREZ FIRMAT / 105
- La última crisis de la alta cultura en Cuba (1925-2025).
JOSÉ PRATS SARIOL / 125
- La fenomenología en Mañach: concomitancias en *Historia y estilo*.
ALFREDO TRIFF / 143

III: DOSIER. CENTENARIO DE LA CRISIS DE LA ALTA CULTURA EN CUBA

Presentación

El joven Jorge Mañach en sus circunstancias.

RICARDO LUIS HERNÁNDEZ OTERO / 185

Antecedentes

Nota editorial de *Cuba Contemporánea* / 193

Federación Nacional de Asociaciones Femeninas: al pueblo de Cuba / 196

Un llamamiento a la juventud patriótica / 199

La juventud patriótica ayer se reunió en la redacción de *El Figaro* / 201

Importante reunión. Emilio Gaspar Rodríguez / 205

La reunión patriótica de la intelectualidad cubana celebrada en *El Figaro* / 206

Intermezzo 1

Glosas / 209

Protesta de los trece y minorismo

Impresiones / 212

Glosas: La abuela y el benjamín / 215

Glosas: Lo del procesamiento / 218

Impresiones / 221

Glosas: Nosotros 13 / 223

Editorial. La subversión de la justicia / 227

Carta desconocida de Rubén Martínez Villena / 231

Alexander Sambugnac y la estatua alegórica de Cuba / 233

Sobre el Manifiesto del Grupo Minorista / 236

Intermezzo 2

Arcadio: Un seudónimo desconocido de Jorge Mañach / 241

Crisis de la alta cultura

La crisis de la alta cultura en Cuba. EDWIN ELMORE / 244

Una aproximación relativamente reciente a *La crisis de la alta cultura en Cuba* / 247

Intermezzo 3

Jorge Mañach en la mira de *Mark Twain cito* / 253

Carta de Enrique José Varona / 259

En torno al vanguardismo

Glosas: Confraternidad literaria / 261

El gesto cotidiano. Rubén Martínez Villena.

ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO / 263

Palabras al viento. El homenaje al poeta Rubén.

PEDRO ALEJANDRO LÓPEZ / 266

Sonriendo. Litigio literario económico. ENRIQUE PALOMARES / 269

Palabras al viento. Homenaje y litigio literario.

PEDRO ALEJANDRO LÓPEZ / 273

El gesto cotidiano. *atuei*, revista nueva. ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO / 276

La encuesta de hoy. FROYLÁN C. MANJARREZ / 279

Una carta sensacional de Agustín / 281

El gesto cotidiano. El pleito vanguardista.

ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO / 285

Glosas: Del almanaque literario / 288

Glosas: Carta a Agustín Acosta. JORGE MAÑACH / 289

Carta a un académico. ENRIQUE DELAHOZA / 292

Acotaciones. Lo que no dice el cable / 296

El pleito vanguardista. Fue Gamolín, señores.

ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO / 298

Glosas: En el buzón de los reyes. JORGE MAÑACH / 301

El pleito vanguardista. Carta al mismo académico.

ENRIQUE DELAHOZA / 304

Intermezzo 4

Pueblo sin juventud. RAMÓN RUBIERA / 308

Carta de Mariátegui a Jorge Mañach / 311

Bibliografía de y sobre Jorge Mañach / 313

Ilustraciones / 323